



Tener hijos-ser padres

Grupo de investigación en
Psicoanálisis de Niños

*Ps. Adriana Bauer,
Ps. Ma. Elisa Domínguez, Ps. Graciela Montano,
Ps. Ma. Cristina Rodríguez, Ps. Olga Salgado y
Ps. Magdalena Strauch*

*Ps. Adriana Bauer
Bustamante 1187
Tel. 628 44 58 / 707 58 42
abauersi@adinet.com.uy*

*Ps. María Cristina Rodríguez
Juan B. Blanco 664/401
Tel. 710 43 21 / 707 1428
crisrore@adinet.com.uy*

*Ps. María Elisa Domínguez
Acevedo Díaz 1747/5
Tel. 401 52 04
jpered@montevideo.com.uy*

*Ps. Olga Salgado
Av. 8 de Octubre 2989/206
Tel. 481 43 76
osalgado@adinet.com.uy*

*Ps. Graciela Montano
José Ma. Muñoz 1176-78
Tel. 408 01 22 / 401 80 73
tosarmontano@hotmail.com*

*Ps. Magdalena Strauch
Ledesma 2977/901
Tel. 712 46 96 / 708 95 39
vjs7@adinet.com.uy*

Este título, que evoca aquello que “no es lo mismo tener hijos que ser padres” de la sabiduría popular, no es caprichoso. Intenta ahondar en los vericuetos que hacen a la estructuración de la vida psíquica del ser humano en relación con la paternidad. Sin pretender desentrañar ni abordar el tema en su total complejidad, apuntamos a reflexionar sobre los posibles aportes que desde el psicoanálisis puedan iluminar la empresa de entender ¿Qué es tener un hijo y llegar a investirse como padres? ¿Qué riesgos corre su psiquismo? ¿En qué se fortalece?

La familia, entre otras instituciones básicas de la sociedad, asiste hoy a grandes cambios. Tras la revolución industrial, la inclusión de la mujer en el mercado laboral y el aumento del desempleo masculino, la familia ve afectada su tradicional distribución de roles, surgiendo nuevos modelos: familias monoparentales, familias ensambladas, etcétera.

Si a esto le sumamos la caída de algunos sistemas de ideales, la ilusoria omnipotencia productora de excelencias varias, la exaltación de la imagen y el consumismo, los descubrimientos y certezas de la biogenética, vemos que muchos esquemas de valores se han visto modificados.

En estos tiempos posmodernos y globalizados el peso está puesto fundamentalmente en el “tener o no tener”, generando así la ilusión de cubrir la falta de ser. Tener un hijo no es lo mismo que ser padres. ¿Ese hijo más de una vez, formaría parte de ese patrimonio con el que hay que contar... para “ser”?

Sin pretender extendernos en el tema –objeto de estudio de diversas disciplinas– debemos reparar en las importantes transformaciones que se produjeron en torno a la mujer en el siglo XX que pautan modificaciones sustanciales, tanto en el imaginario social acerca de su rol, como en la estructuración familiar patriarcal de la modernidad (Bauer y otros).

La mujer avanza en sus logros laborales y profesionales vislumbrando otras metas en su proyecto de vida “más acá” de la maternidad. Dentro de todo el abanico de logros personales, la mujer, “mujer indeterminada” (Lipovetsky, 1999) exigida por la superposición de los múltiples roles que hoy desempeña, no ve necesariamente enriquecido el sentimiento de sí (Bauer y otros). Se debate entre el deseo de lograr un desarrollo personal y los imperativos altruistas que valoran la autopostergación en función del bienestar de sus hijos: “...debido a la socialización de género, el egoísmo sufrió en las mujeres un destino de represión...” (Meler)

La familia tradicional se ha modificado y no siempre hay una

madre o una abuela en casa que acompañe al niño (Bauer y otros). Este niño a quien antes veíamos en riesgo de quedar capturado en el amor regresivante de la madre necesitando al padre para su rescate, aparece hoy en peligro de quedar "abandonado por madres que han acotado su función y padres que aún no tomaron su relevo" (Meler).

La diferenciación entre "función materna" y "función paterna" no parece mantener su vigencia, surgiendo distintas formas de nombrarlas para no ceñirlas a la figura de la madre o del padre. Se las llame "función narcisizante" o "función de corte" u otras denominaciones, sigue en pie la necesidad que sea alguien que las cumpla (Gil y Núñez).

Según hipótesis de Guerra se encontrarían hoy una serie de representaciones culturales de la paternidad en las que se esperaría de un padre: que se aleje lo más posible de la imagen de un padre autoritario, que no tenga una actitud directriz ni directamente dominante, que a veces anteponga los "derechos" del niño a sus propios deseos, que sea "amigo" de su hijo, borrando las diferencias generacionales y que delegue precozmente en otros técnicos parte de la educación del hijo.

Estas representaciones tendrían como correlato otras, referidas a un niño: activo, espontáneo, explorador, persistente, autónomo, precoz (motriz e intelectualmente) y conectado (en casi permanente interacción).

Dichas características no son difíciles de encontrar en determinada franja de la población que acude a nuestra consulta.

La dificultad que detectamos en estas nuevas representaciones culturales de la parentalidad, es que no aparecen como un dictado del deber ser sino que vienen revestidas en un discurso intimista (Tort), propio de la singularidad que hace que la diferenciación con lo infantil sea mucho más sutil y a veces no opere.

Cuando nos enfrentamos con un trastorno que delata dificultades en el vínculo de los padres con el niño, frecuentemente se trata de padres que se muestran unilateralmente guiados por las representaciones culturales de la paternidad actual, tal la viñeta que relatamos a continuación.

Pedro, de dos años y medio es traído a la consulta por trastornos del sueño cuyo comienzo coincide con el nacimiento de un hermano. Hijo mayor del matrimonio actual, tiene hermanos de un matrimonio anterior de la madre.

Los padres dicen que es muy inteligente y que se esfuerza siempre por destacarse. Buscando ser el centro de la familia logra que ésta gire en torno a él.

A la primera entrevista de juego lo trae la madre. Pedro alinea cuidadosamente autitos y bloques de madera preguntando si dos de ellos son iguales y luego ordena por tamaño los caballitos.

Sobre el final y para sorpresa de la madre, habla de los monstruos que se le aparecen en la noche, angustia que ella desconocía.

A la segunda entrevista lo trae el padre. Pedro demanda constantemente su atención, toma y deja el material, raya con crayolas una hoja y le pide que lo acompañe al baño varias veces.

En determinado momento la terapeuta, ante la ansiedad del niño, le señala los juguetes y le pregunta si no quiere jugar con el papá. El padre se sonríe y saca una gran navaja de su bolsillo y se la da a Pedro diciendo que él sabe el nombre de todas las hojas.

Pedro trata, sin éxito durante un buen rato, de abrir las hojas de la navaja. La terapeuta señala que quizás él aún sea chico para hacerlo solo. El padre entonces, toma la navaja y abre sus hojas.

Vemos cómo el padre se aleja del niño real y de sus posibilidades, prendido de una idealidad que le permite borrar la barrera generacional y eludir circunstancialmente una eventual conflictiva personal.

¿Cómo pensar la paternidad en este nuevo panorama? ¿Qué significa tener, qué significa ser? ¿Qué se pone en juego y qué se opone a la hora de sostener las funciones parentales?

En la constitución del sujeto psíquico, el ser es primero lógicamente al tener.¹ (Freud, 1941) El tener o el deseo de tener nacería frente a una falta de ser (Lacan). Si seguimos esta línea, el niño pequeño frente a la frustración de sus requerimientos a la madre, sobre todo en presencia de un competidor que sí recibe lo anhelado, figura su deseo. A la vez troca la pasividad del recibir en la actividad del dar. Nace el "deseo de tener un hijo" al igual que la madre frustradora con quien se identifica si tolera la falta de no ser todo para ella² (Freud, 1909) (momento triádico).

El deseo llevaría prendido el poder de la omnipotencia infantil pasando ese hijo figurado a ser objeto de sus manipulaciones. En la representación de satisfacción de este deseo infantil –como se puede observar en el juego– se satisfacen los impulsos libidinales y agresivos a la vez que se incorporan y se religan las identificaciones. Estas identificaciones no han sido estimuladas igualmente desde las improntas culturales en niñas que en varones, por lo que sus derivaciones, así como la conformación de su idealidad, serán más visibles en las primeras.

El deseo de tener un hijo forma parte del cúmulo de deseos infantiles reprimidos (Aulagnier, 1992) que, permaneciendo intac-

tos ofician de motor del psiquismo. Esos deseos infantiles pueden a su vez, propiciar múltiples sublimaciones guiados por las diversas formas de idealidad que los sujetos van conformando.

Los destinos de este deseo infantil entrelazados con el proceso identificatorio del yo, tendrán que sufrir las vicisitudes de la castración. El proyecto identificatorio, el ideal, logra una cuña donde el tiempo se instala de todos modos, sin dejar de encerrar una promesa de satisfacción que completa el deseo infantil. "Cuando yo sea grande"... Cuando yo sea grande volveré a ser lo que he sido. El futuro es un aplazamiento para conseguir lo que se desea ahora y tal cual.

En lo pre-castrativo el proyecto o el ideal tiene un mismo papel de completud. Fija la demanda identificatoria a esa imagen definida y cuya posesión futura no plantea ninguna duda. Sería un ideal exento de conflicto, que le permite creer en un futuro donde su propia experiencia de conflicto ya no tendría lugar (Aulagnier, 1994).

Mientras paulatinamente el principio de realidad se va haciendo cada vez más presente por las postergaciones y renunciaciones, se traslada al futuro "el verde paraíso de los amores infantiles". El tipo de ideal revela más los lazos que lo atan al narcisismo infantil y al principio del placer, que lo que lo separan del mismo.

El enfrentamiento con la castración, ese "tiempo para comprender" (Aulagnier, 1992) que pronuncia un veredicto irrecusable sobre el principio de placer –introduciendo la prohibición– tiene efecto para el pasado, el presente y el futuro.

El ideal ya no puede sostener la realización de los deseos infantiles –fuera de la ley– en desconexión total con la realidad de lo posible. Lo propio de la demanda identificatoria es no poder permanecer sin respuesta, por lo que el sujeto ha de responder.

Entre el yo y el proyecto identificatorio (ideal) deberá preservarse la distancia. Así nos encontramos con un faltante, una incógnita, donde el yo está en menos con respecto a lo que anhela. Asumir esa falta, es una primera verdad. Junto con esta asunción –este "de menos"– se instala "la esperanza narcisista" que constituye una segunda verdad. El sujeto renuncia a creer que basta con desear para tener si puede aceptar que jamás lo sabrá todo... que no poseerá todo, que no será jamás amado por todas las mujeres u hombres, según corresponda a sus inclinaciones sexuales. No renunciará no obstante, a la esperanza de un autoencuentro entre un ideal y un yo totalmente conformes. La promesa narcisista seguirá trabajando calladamente, lo que hace que se la pueda ir llevando de un proyecto a otro. Este compromiso entre lo esperado y lo vivido presenta sus puntos débiles pues reúne esperanza

narcisista y principio de realidad, deseo y muerte, verdad de un discurso y verdad de un actuar (Aulagnier, 1994).

Se podría entender por lo que vamos viendo, el ser padres como el correlato ideal del deseo de tener un hijo, y todas las vicisitudes que ha de sufrir, castración mediante. Castración que propicia la represión secundaria del sepultamiento edípico, así como también todos los reajustes que intervienen en la reelaboración de un ideal. Quizás todo ello pueda contribuir a conformar un proyecto de hijo que tendría como sustento el deseo infantil sin la pretensión de su realización plena.

En nuestra clínica, si bien reconocemos cómo juega la idealidad imperante en el ser padre, teñida de la ilusoria omnipotencia productora de excelencias varias, es necesario reparar también en la dimensión personal de la historia de cada sujeto. Esta idealidad cultural jerarquiza la función narcisizante sobre la función de corte (Casas de Pereda).

Consultan por un niño con fobias y enuresis nocturna. En entrevista con los padres, el padre comenta que su hijo tiene miedo de dormir en su cuarto por lo que termina acostándose en la cama de ellos de donde le cuesta salir. La terapeuta les dice que tal vez esta costumbre resulte también disfrutable para los padres, a lo cual el padre asiente.

En la siguiente entrevista el padre relata cómo pudo poner límites logrando acostar al niño en su cuarto asegurándole que si dormía en su propia cama se le iban a ir los miedos, a la vez que le lee un cuento para ayudarlo a conciliar el sueño. Según él, esto había sido una recomendación de la psicóloga. Recomendación que nunca fue formulada pero que el padre hace suya invocando al tercero que le mostró sus propios aspectos infantiles. De esta forma logra poner distancia de la realización de su deseo infantil.

A raíz de la frecuencia con que detectamos en la consulta por un niño, la dificultad en el sostén y en la puesta de límites por parte de los padres, volvemos a la pregunta:

¿Qué se pone en juego y qué se opone entonces a la hora de sostener las funciones parentales?

Las renunciaciones de los padres para poder cumplir esa función son correlativas a las renunciaciones que han de inducir en los hijos. El niño tiene que aceptar que el deseo del padre es otro, que no es el de él. El padre sólo después de elaborarlo podrá transmitir a su hijo que su mundo no es el mismo que el de aquél. Esta discriminación de deseos oficia como límite de primer orden.

Para finalizar y retomando nuestro interés inicial, nos pregunta-

mos ¿en qué se fortalece y qué riesgos corre el psiquismo humano al investirse como padres?

En un trabajo anterior (Domínguez y otros) planteábamos que al decir del poeta "en el hijo se vuelve siempre..." vuelta sufre muchas vicisitudes.

De crecimiento y de riesgos se trata el emprendimiento. Aulagnier refiriéndose a la madre dice: "ella recibirá el primer vagido del infans como un mensaje cuyo poder estructurante o desorganizante no tiene nada que envidiar al que ejerce sobre el infans el mensaje del portavoz" (Aulagnier, 1977).

Cuando todo va bien "el niño pasa a ser el dique que protege de la marca del deseo reprimido" (Aulagnier, 1977). El hijo real siempre implica la imposibilidad de cumplimiento del deseo infantil, por ello oficia de dique y se abre la posibilidad de subrogados. Genera un reforzamiento estructurante que aleja y a la vez conecta a los recientemente investidos padres de su ser infantil. No hay lugar para dos infans a la vez.

Cuando el hijo vive bien con el amor parental permite a sus padres satisfacer subsidiariamente sus deseos incumplidos (Siquier y Salzberg). El riesgo inaugural sigue estando presente ya que no deja de actualizar conflictos reprimidos.

Frente al trastorno o síntoma del hijo, el equilibrio de la economía libidinal de los padres se ve amenazado. Es esta interdependencia entre ambos que hace que el llamado sintomático los convoque a todos. El trastorno en el hijo amenaza la nueva estructura lograda, acusando grietas, desnudeces y falencias que inicial y generalmente son desestimadas por los padres (Domínguez y otros).

Comúnmente cuando ese equilibrio no se sostiene más, en el ámbito de la angustia es que somos consultados.

Volviendo al título de nuestro trabajo *tener hijos-ser padres*, se trataría de un proceso interdependiente donde cada término posibilita al otro. Sólo se podría 'tener hijos' siendo padres y sólo se podría 'ser padres' teniendo hijos. El deseo de tenerlos sostiene y mantiene insatisfecho la apuesta. "...el proceso es continuo y se renueva cotidianamente sin principio y sin final" (Volnovich).

Resumen

El trabajo intenta ahondar en los vericuetos que hacen a la estructuración de la vida psíquica del ser humano en relación con la parentalidad.

¿Qué es tener un hijo y llegar a investirse como padres? ¿Qué riesgos corre y en qué se fortalece su psiquismo? ¿Qué se pone en juego y qué se opone a la hora de sostener las funciones parentales?

A través de un recorrido por el entramado sociocultural, se analiza la conformación del ideal de parentalidad actual.

Damos cuenta a través de dos viñetas clínicas, de la temática que nos ocupa.

Se profundiza en la gestación del deseo de tener un hijo como deseo infantil y cómo el llegar a ser padres conforma la idealidad siguiendo las vicisitudes propias de la estructuración psíquica. Esta se va modificando por influjo de la castración y el oficio de la realidad.

Se trata de dilucidar cómo incide la presencia real del hijo en el psiquismo parental, actuando como dique a los deseos infantiles de los padres.

'Tener hijos-ser padres' sería un proceso interdependiente, donde cada término posibilita al otro.

Notas

1. "El 'tener' es posterior, vuelve de contrachoque al ser tras la pérdida del objeto. 'El pecho es un pedazo mío, yo soy el pecho'. Luego sólo 'yo lo tengo, es decir, yo no lo soy'." (Freud, 1941)
2. "No hay ninguna necesidad de suponer aquí en Hans un rasgo femenino de añoranza por tener hijos. Puesto que él, como hijo, ha tenido arrobadoras vivencias junto a la madre, ahora repite esto en un papel activo, para lo cual no puede menos que hacer él mismo el papel de madre", nota 52, p. 77.

Bibliografía

- Aulagnier, P., *La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*, Amorrortu, Buenos Aires, 1977.
- Aulagnier, P., "Deseo de qué hijo", en *NA, Revista de psicoanálisis con niños y adolescentes* N° 2, Buenos Aires, 1992.
- Aulagnier, P., *Un intérprete en busca de sentido*, Siglo XXI, México, 1994.
- Bauer, A.; Domínguez, M. E.; Montano, G.; Rodríguez, C.; Salgado, O.; Strauch, M., "Tiempos modernos: niños de agenda completa", 3^{er} Encuentro Internacional y 13^o Congreso Latinoamericano de FLAPPIA, Montevideo, 2001.
- Casas de Pereda, M., "Estructuración psíquica y el contexto social contemporáneo" en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, N° 79-80, Montevideo, 1994, p. 67.
- Domínguez, M. E.; Ferreira, E.; Montano, G.; Rodríguez, C.; Salgado, O.; Strauch, M., "El lugar de los padres en el tratamiento de niños" en *Revista de la Asociación de Psiquiatría y Psicopatología de la Infancia y la Adolescencia*, N° 14, Montevideo, junio 2002, p. 66.
- Freud, S., (1909) "Análisis de la fobia de un niño de cinco años" (caso del pequeño Hans), *Obras completas*, T. X, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- Freud, S., 1941 (1938) "Conclusiones, ideas, problemas", *Obras completas*, T. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- Gil, D. y Núñez, S., *¿Por qué me has abandonado? El psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2002.
- Guerra, V., "Sobre el papel del padre en la actualidad: nuevas perspectivas, nuevas problemáticas", presentado en las Jornadas organizadas por AUDEPP "La Paternidad Hoy", Montevideo, 2003, (inédito).
- Lacan, J., "El deseo y su interpretación" en *Las formaciones del Inconsciente*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970, pp. 125-170.
- Meler, I., "Los padres" en Burín, M., y Meler, I., *Varones. Género y subjetividad masculina*, Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Siquier, M. L. y Salzberg, B., "La difícil articulación padres-hijos en el psicoanálisis con niños" en Sigal de Rosenberg, A.M. (comp.), *El lugar de los padres en el psicoanálisis de niños*, Lugar, Buenos Aires, 1995, p. 51.
- Tort, M., *El deseo frío. Procreación artificial y crisis de las referencias simbólicas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.
- Volnovich, J. C., "Generar un hijo, la construcción del padre" en Meler, I., Tajer, D. (comp.) *Psicoanálisis y género. Debates en el foro*, Lugar, Buenos Aires, 2000, p. 233.